



DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA. REPRESENTACIONES MATERNAS ACERCA DEL VINCULO CON EL BEBE EN EL PRIMER AÑO DE VIDA

Constanza C. Duhalde¹

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de una investigación en la que participaron 27 mujeres de la ciudad de Buenos Aires, donde se indagaron las relaciones existentes entre las representaciones relativas a la maternidad, en particular las referidas al amamantamiento y la alimentación del bebé con semisólidos, el modelo representacional de los vínculos de apego –estudiado a través de la Entrevista de Apego para Adultos de Main y col (1985)–, y el nivel de funcionamiento reflexivo (Fonagy y ot 1993). De los resultados obtenidos surgen dos configuraciones representacionales: una que vincula el modelo representacional de apego de tipo autónomo-seguro al reconocimiento de una progresiva distancia madre-bebé a lo largo del segundo semestre y otra que vincula el modelo representacional de apego de tipo apego inseguro-evitativo a la falta de reconocimiento de dicha distancia. Estos resultados son vinculados también con las teorías de D. W. Winnicott acerca de la progresiva independencia que adquieren, a lo largo del primer año de vida, tanto la madre como el bebé.

Palabras clave

Representaciones maternas - primer año de vida - funcionamiento reflexivo - representación de los vínculos de apego - Donald W. Winnicott.

Abstract

In this paper we present a study that intended to establish meaningful relations between maternal representations, in particular those linked to the passage between breast-feeding and spoon-feeding, attachment representations (Main et al. 1985) and Reflective Functioning (Fonagy et al 1993) in 27 Argentinean mothers. Results show two representational configurations, one that associates mother's secure-autonomous working model of attachment to the recognition of a progressive distance in the relationship with the baby throughout the second semester and another one that links dismissing working model of attachment to a lack of recognition of such a distance.

¹ Doctoranda de la Facultad de Psicología, UBA. Directora de Tesis: Dra. Adela Lde Duarte. Correo electrónico: pedroycos@ciudad.com.ar



Findings are also related to Donald Winnicott's theory about the progressive independence acquired by both mother and baby during the first 12 months of life.

Key words

Maternal representations - first year of life - reflective functioning - attachment representations - Donald W. Winnicott.

Introducción

La nutrición del bebé es uno de los aspectos centrales a tener en cuenta al estudiar el desarrollo durante el primer año de vida. Es evidente que, desde el punto de vista médico, la alimentación constituye una de las bases del crecimiento del niño. A su vez, para las madres, los intercambios vinculares ligados al alimento –sea este el pecho materno, la mamadera o las primeras comidas–, se encuentran atravesados una serie de significaciones subjetivas y culturales, que se suman a las representaciones construidas a partir de la historia vincular de la díada madre-bebé, incluyendo encuentros y desencuentros, momentos de estabilidad y momentos de cambio evolutivo.

En este trabajo describiremos las representaciones de un grupo de mujeres, madres de niños pequeños, acerca de los cambios ocurridos en la relación con su hijo durante el primer año de vida. En particular, describiremos aquellas representaciones referidas a los cambios que se dan con la introducción de la alimentación semisólida, que en un principio acompaña la lactancia para finalmente reemplazarla. Estos datos forman parte de un trabajo de investigación más amplio², donde se estudió la relación existente entre las representaciones maternas y las actitudes de las madres con los bebés durante las situaciones de alimentación. Un resultado interesante de ese trabajo emergió al considerar las respuestas de las madres acerca de cuáles eran las semejanzas –si es que estas existían– entre la situación de dar de mamar al bebé y darle de comer papilla. Encontramos que la mayoría de las madres describía las diferencias entre las dos situaciones refiriéndose, en general, a los cambios en la relación con el niño, en términos de mayor distancia, independencia y/o separación en las situaciones de alimentación con semisólidos con respecto a la situación de lactancia. Sin embargo, hubo mujeres que respondieron a la misma pregunta sin hacer ninguna referencia al tipo de vínculo establecido con el niño y otras que, en su respuesta, ponían el acento en las similitudes entre las dos situaciones.

En lo que sigue del trabajo expondremos, entre otras consideraciones, la relación existente entre el estilo personal de estas mujeres para relatar su propia historia in-

² “La díada madre-bebé y los objetos de la vida cotidiana durante el segundo semestre de vida” Beca de iniciación a la investigación UBACyT, Facultad de Psicología, 1993-1996. Directora de Beca: Prof. Dra. Adela L. de Duarte
[C.D.0] Referencia del primer artículo del IMHJ



fantil –evaluada a través de la Entrevista de Apego para Adultos (George, Main y Kaplan, 1985), su funcionamiento reflexivo (Fonagy y ot. 1993)– y su modo de pensar acerca del pasaje de un tipo a otro de alimentación infantil.

Primer y segundo semestre: de la dependencia a la independencia

En 1963, Winnicott describe lo que él considera como el camino hacia la independencia psíquica del bebé. Allí sostiene que tanto la dependencia como la independencia deben ser siempre consideradas como relativas. Sin embargo, describe también el período de “dependencia absoluta” que se daría, para él, al comienzo de la vida. A partir de estas proposiciones tal vez paradójicas querríamos señalar que durante el primer tiempo de dependencia “absoluta”, este autor no sólo hace referencia a la total dependencia tanto física como psíquica del bebé con respecto a su madre, sino también a la dependencia psíquica de la madre, que en esa etapa se encuentra inmersa en el estado de “Preocupación Materna Primaria” (Winnicott 1963). Para Winnicott, entonces, habría en el desarrollo temprano tres momentos o estados de dependencia. En el estado de *dependencia absoluta* que ya hemos mencionado, el bebé no dispone de ningún medio que le permita saber que está siendo cuidado por su madre. En el de *dependencia relativa*, el bebé es consciente de su necesidad de ser cuidado. Finalmente, el niño emprende el “camino hacia la independencia”, estado que implica la capacidad de prescindir por momentos de los cuidados maternos gracias a la confianza que el niño ha llegado a adquirir en el ambiente, confianza que se basa esencialmente en el registro de los cuidados recibidos.

Para considerar el sentido de estas diferentes etapas, sobre todo si atendemos a la diferencia entre el primer y segundo semestre de vida, querría mencionar además otros dos textos de este autor: *El desarrollo afectivo primario* (1945) y *La teoría de la relación padres-bebé* (1960). En 1945, Winnicott describe un momento del desarrollo infantil que él sitúa entre los 5 y los 6 meses, momento que él considera de particular importancia.

“...Con frecuencia se ha observado que, de los 5 a los 6 meses, surge un cambio en los niños que nos posibilita hablar con mayor facilidad de su desarrollo emocional. [...] He afirmado con anterioridad que a los 6 meses, los bebés llegan a cierto punto, de modo tal que mientras muchos bebés de 5 meses toman un objeto y se lo llevan a la boca, es recién a los 6 meses que habitualmente el niño continúa dejando caer deliberadamente el objeto que ha tomado, como parte de su juego con el objeto. [...]

Se puede decir que, en ese punto, un bebé es capaz de mostrar en su juego que comprende que tiene un interior y que las cosas vienen del exterior. Muestra que sabe aquello que incorpora lo enriquece (física y psíquicamente). Es más, muestra que sabe que puede deshacerse de algo cuando ha obtenido de ello lo que



deseaba...” (Winnicott 1945 p. 147-148).

Este período, durante el cual se consolidan los procesos de base del *Desarrollo Emocional Primitivo*, iniciado durante el primer semestre, representa un paso decisivo en el establecimiento de la vida psíquica del bebé. El niño ahora será capaz de asumir que su madre posee también una vida interior y en consecuencia se va a sentir preocupado por su bienestar y su estado de ánimo. El trabajo de Colwyn Threvarthen (1989) con respecto al desarrollo de la intersubjetividad en el niño va en este mismo sentido. Threvarthen postula que entre el séptimo y el noveno mes el bebé alcanza la *intersubjetividad secundaria* por la cual comienza a reconocer en otro la existencia de una vida psíquica, fuente de afectos y motivaciones que dan forma y razón a la conducta.

Parece evidente que los cambios en el desarrollo que acabamos de describir también van a implicar un cambio en el estilo de la relación entre el bebé y su madre. Winnicott (1960) considera esta cuestión al describir el vínculo de *convivencia* que sigue a la primera etapa de sostén (holding). Para él: “...el término convivencia abarca las relaciones objetales y la salida del bebé de su estado de fusión con la madre o su percepción de los objetos (psíquicos) como exteriores a sí...” (Winnicott 1960). En síntesis, en esta nueva etapa evolutiva, “... el bebé pasa de una relación con un objeto concebido subjetivamente a una relación con un objeto percibido objetivamente...” (Winnicott, *ibídem*). En consecuencia, el estado de fusión con la madre que corresponde al período precoz de sostén será reemplazado por un estado de separación donde el bebé establecerá un vínculo con su madre como “unidad independiente”.

Si he elegido centrarme en las conceptualizaciones de Winnicott con respecto a los cambios que surgen al finalizar el primer semestre, es porque este autor se ocupa de mantener una perspectiva que querría subrayar: la de considerar a la vez el desarrollo del psiquismo del niño y los avatares de la “función ambiental”, es decir del psiquismo materno. En este sentido, al hacer referencia a la total dependencia del bebé con respecto a su madre en los primeros momentos de vida, dependencia tanto física como psíquica, se describe también la dependencia psíquica de la madre respecto del bebé, estando ella en un principio inmersa en el estado de preocupación materna primaria (Winnicott 1963). De este modo, podemos pensar que durante los primeros meses de crianza la madre recorre con su hijo el camino hacia una mayor independencia psíquica, que le permita ejercer su función maternante desplegando asimismo una creciente capacidad de discriminación entre sí misma y su bebé.

Ciertamente, existen otros autores que aportaron elementos teóricos con respecto a la existencia de una nueva etapa del desarrollo psíquico que comienza en el segundo semestre del bebé y que pueden enriquecer la perspectiva planteada.



Miguel Hoffmann (1994) considera que a esta edad la autonomía naciente del bebé se organiza propositivamente en cada acto que pone en escena por propia “iniciativa”. Tomando como referentes a Winnicott y a Daniel Stern (1985) –quien describe a esta edad la aparición del self nuclear–, pero también a partir de un desarrollo teórico propio y de investigaciones empíricas acerca del desarrollo de la iniciativa en el primer año de vida (Hoffmann y ot. 1998, 2002), este autor considera al segundo semestre como un verdadero estadio del desarrollo, delimitado por la adquisición de la marcha y el inicio del desarrollo del lenguaje simbólico a los 12 meses (Hoffmann 1994). Desde un punto de vista cognitivo Rivière (1990) también considera esta edad como un “punto de inflexión” marcado por el desarrollo de esquemas de acción, la autonomía motriz y los modelos de preferencia social.

La lactancia y las comidas con semisólidos

Luego de haber recorrido algunos aspectos de aquello que puede ser considerado como una nueva etapa en el desarrollo del bebé, podemos concentrarnos en las dos situaciones de alimentación típicas de este período: la lactancia y la alimentación con semisólidos. Se trata de dos situaciones interactivas diádicas que, en lo que concierne al bebé, se encuentran ligadas a la vez a la auto-conservación y a la procuración del placer. En lo que concierne a la madre, estas dos situaciones cotidianas no sólo ponen en juego su capacidad de cumplir con la “función nutricia”, sino también su posibilidad de vivir con placer el rol materno.

Con respecto a la lactancia, Winnicott (1957) nos recuerda hasta qué punto se trata de un proceso de “adaptación delicada” de la madre a las necesidades del bebé, en la que ella se encuentra requerida como “ser humano total”. La madre deberá disfrutar de la gran intimidad que impone esa situación, sin temer el placer que le procura, soportando a la vez la carga de agresividad presente en el bebé al mamar.

Al describir una de las líneas de desarrollo, Anna Freud (1965) sitúa el paso de la lactancia a la alimentación con semisólidos en la vía del aprendizaje de la auto-alimentación, que se instalará más tarde en el desarrollo. También ella hace referencia a la asimilación madre-alimento, asimilación que no se limita a la situación de lactancia sino que se encuentra presente a lo largo de todo este proceso. Según los resultados del análisis de unas 50 comidas con semisólidos, realizado durante la investigación a la que haremos referencia más adelante, se evidencia que en estas situaciones interactivas las madres privilegian en general el aspecto nutricional de la situación (Duhaldé 1997), aún cuando el interés del bebé por otras actividades, no alimenticias, sea claro y manifiesto (Hoffmann 2002).

Realizar una comparación descriptiva de las dos situaciones interactivas consideradas, resultará útil a la hora de considerar los dichos de las madres mujeres entrevis-



tadas con respecto a la lactancia y las primeras papillas. Para esto, seguiremos los criterios propuestos por Marie Rose Moro (1994), quien enumera los índices que permiten establecer una semiología de las interacciones madre-bebé. En este caso nos centraremos en el registro de los “modos interactivos” ya que de este modo resaltan las diferencias y a la vez la riqueza propia de cada una de las situaciones.

En el campo de las **interacciones sensoriales**, encontramos que la **interacción visual** característica de la situación de lactancia es la mirada directa, entre madre y bebé. Se trata de la mirada íntima que, podemos inferir, ha llevado a Winnicott (1971) a afirmar que el bebé se encuentra a sí mismo en los ojos de su madre. La distancia existente entre el pecho y el rostro de la madre –entre la mirada del bebé y la mirada de la madre– es reducida y sólo la madre –y ninguna otra persona– puede responder a este contacto. En las comidas encontramos, por supuesto, un aumento de la distancia física entre madre y bebé, pero además se debe considerar la creciente atención presta el bebé al entorno y específicamente a los objetos que encuentra a su alcance –en primer lugar la comida en sí misma– (Hoffmann 1992). El diálogo visual entre el bebé y su madre se ve mediatizado por este interés, pueden mirarse mutuamente, pero observarán también los objetos presentes entre ellos. Además, la madre debe ocuparse de supervisar y regular las actividades que despliega el bebé. Y, tal como lo señala Hoffmann (1994), todo esto sin mencionar las idas y venidas de la madre a la cocina o la heladera, que alejan su mirada de la escena.

Si consideramos lo que sucede en el **registro acústico** durante la situación de lactancia, encontramos un diálogo marcado por los ritmos sonoros, en el que el silencio no deja de ocupar un espacio que, en algunas ocasiones, es importante. Se trata, sin embargo, de un silencio relativo, dado que se llega a oír el sonido que produce el bebé al succionar y al tragar, a veces rápido, a veces lento. Por momentos la madre también le habla al bebé, le cuenta pequeñas historias o le canta. Una vez que el bebé se encuentra instalado en su sillita de comer esta tranquilidad da paso a un ambiente más bien “ruidoso”. Se escuchan los sonidos típicos de la preparación de los alimentos, los comentarios de la mamá acerca de la comida o los verdaderos diálogos que se producen entre ella y el bebé, que se encuentra en plena etapa de práctica de un repertorio de sonidos cada vez más diversificado, en su vía hacia las primeras palabras. Se trata, además, de una situación donde la voz materna comienza a ser portadora de normas sociales: “no toques eso”, “comé despacito” o “no se escupe” son frases que se escuchan frecuentemente durante las comidas del segundo semestre.

En cuanto al modo interactivo de **sostén y ajuste corporal**, las diferencias entre lactancia y alimentación con semisólidos son evidentes. Al tomar el pecho o la mamadera, el bebé se encuentra en general en brazos de su madre, con quien establece entonces un ajuste corporal máximo. Las sensaciones kinestésicas del bebé se encuentran en relación directa con el estado tónico de la madre. Si la calidad de la relación



es suficientemente buena, el bebé se amoldará a su madre, se entregará al sostén que ésta le brinda para, desde allí, utilizar su propia tonicidad. En cambio, las comidas con semisólidos ofrecen al bebé la posibilidad de sostenerse a sí mismo, e incluso utilizar su postura para expresar sus necesidades o confrontar a la madre. Hoffman ha mostrado cómo se tejen estos enfrentamientos, a partir de los gestos aversivos del bebé que aparta su rostro, se da vuelta, intenta levantarse de la sillita o se desliza para alejarse del alimento. Todos estos movimientos son contrarios al objetivo materno de alimentar al bebé (Duhalde 1997, Hoffmann 1992, 2002, Hoffmann y ot 1998).

Para sintetizar, en la lactancia el vínculo se caracteriza por una máxima situación de intimidad entre madre e hijo, mientras que las situaciones de alimentación con semisólidos –a partir del establecimiento de una nueva distancia- abren otras perspectivas en la dimensión comunicativa, tanto entre madre y bebé como entre el bebé y su entorno. En el siguiente cuadro se resumen las diferencias que acabamos de describir:

	LACTANCIA	PRIMERAS COMIDAS
INTERACCIONES VISUALES	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa entre madre y bebé. • Sólo la madre y el bebé. 	Mirada mediatizada por: <ul style="list-style-type: none"> • la atención que el bebé pone en los objetos • la atención de la madre hacia la comida
REGISTRO ACUSTICO	<ul style="list-style-type: none"> • Ambiente calmo • Silencios • Sonido de succión • Ritmos sonoros: canturreo, murmullos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ambiente ruidoso • Diálogos sobre la comida en sí • Primeras vehiculizaciones de normas culturales
SOSTEN Y AJUSTE CORPORAL	<ul style="list-style-type: none"> • Ajuste corporal máximo • Estado tónico de la madre se transmite sin mediatización 	<ul style="list-style-type: none"> • Distancia física • El desarrollo tónico-postural del bebé le permite sostenerse a sí mismo.
	ACENTO EN UNAMAYOR INTIMIDAD	ACENTO EN UNAMAYOR COMUNICACION



Representaciones maternas

El estudio del mundo representacional materno es uno de los pilares del trabajo clínico, y de investigación en el campo de la primera infancia, en la medida en que este se plantea el objetivo de arribar a una mejor comprensión de la experiencia subjetiva de la madre dentro del vínculo con el bebé (Cramer 1987). Sin embargo, aun hoy es difícil determinar sin ambigüedades a qué se hace referencia cuando se utiliza el término representaciones maternas. Diferentes autores reconocen esta dificultad buscando a la vez elementos de respuesta (Marcelli,1996; Lebovici,1991).

En un trabajo ya clásico los psicoanalistas Sandler y Rosenblatt (1962) proponen el concepto de mundo representacional. Este sería comparable al escenario de una obra teatral, donde los personajes son los objetos internos junto al sujeto mismo. Para estos autores, la construcción del mundo subjetivo tal como lo conceptualiza el psicoanálisis, se logra gracias a representaciones que organizan activamente los perceptos del mundo externo. Años más tarde, Selma Fraiberg (1975) presenta los *fantasmas en la habitación del bebé*, que son aquellas representaciones o configuraciones fantasmáticas ligadas al pasado de los padres, y que tienen un gran peso sobre el vínculo existente entre los padres y el bebé. En una línea de trabajo afín a esta última, Serge Lebovici (1983, 1989) introdujo la noción de *interacciones fantasmáticas* con la que él también subraya la incidencia de los conflictos atravesados por los padres en su vida psíquica pasada y sobre el vínculo actual con el bebé.

Lebovici señala que estos conflictos –básicamente configurados en torno al posicionamiento de los sujetos respecto de la triangulación edípica y sus vicisitudes– se transmiten de generación en generación a través del *mandato transgeneracional* y se instalan así en la dinámica de las interacciones padres-bebé. Este autor describe también cuatro “bebés” que pueden ser hallados en el mundo representacional materno: el bebé fantasmático, el bebé imaginario, el bebé mítico y el bebé narcisista.

Daniel Stern ha realizado diversas contribuciones a la cuestión de las representaciones maternas. Para él las representaciones maternas incluyen “...todas las fantasías de la madre, sus temores, deseos, distorsiones, percepciones selectivas, atribuciones....” (Stern y ot. 1989 p.151). En otro trabajo, Stern suma a esta descripción el aspecto vincular de toda representación materna. Así, señala que la representación de la interacción con el bebé es la base de las representaciones maternas. Para él, entonces, éstas son una unidad representacional compleja, que incluye las representaciones del niño y de la madre en su rol, y que conciernen a dos personas en una interacción específica. Ninguna otra representación que la madre posea de sí entra en esta unidad, a menos que la misma incida sobre su modo de vivir los intercambios con su bebé (Stern-Brushweiler y Stern 1989). Stern (1995) propone también que las diferentes redes de representaciones maternas, que están formadas por “modelos de es-



tar con” los otros significativos, se integran en la *constelación materna*. La misma incluye tres tipos de preocupaciones y tres configuraciones representacionales, ligadas entre sí, pero a la vez diferentes, y activadas tanto por situaciones externas como internas de la madre. Estas configuraciones son: el discurso o las representaciones de la madre con su propia madre, en particular la madre como su madre en la propia infancia, el discurso o representaciones ligadas a sí misma como madre y, finalmente, la configuración de representaciones ligadas a su bebé (Stern *ibidem* p.224).

Una tercera teorización acerca de las representaciones maternas, en tanto configuraciones mentales que tienen influencia sobre el vínculo que se establece entre la madre y su hijo, es la derivada de la Teoría del Apego de John Bowlby (1969). Con aquello que ha sido denominado como el *paso hacia el nivel de las representaciones* Inge Bretherton (1985) y Mary Main (Main et al 1985) han propuesto llevar al campo representacional las investigaciones realizadas por Mary Ainsworth (1978), respecto de los diferentes tipos de apego en niños de 12 y 18 meses (apego seguro, apego inseguro evitativo, apego inseguro ambivalente, apego desorganizado). Crearon la Entrevista de Apego para Adultos (EAA), especialmente orientada hacia la descripción de la historia vincular y, para analizarla, crearon cuatro categorías que describen el tipo de organización de los vínculos de apego del entrevistado, reflejado en el modo en que se organizan las representaciones acerca de la historia de vínculos de apego. Estas categorías son: apego seguro autónomo, inseguro desaprensivo o evitativo, inseguro preocupado y apego desorganizado por traumas o pérdidas no resueltos.

El mencionado paso al nivel de las representaciones se realizó utilizando como articulador el concepto de modelos internos operantes, propuesto originalmente por Bowlby (1969). Estos modelos se organizan durante los primeros años de vida; son estructuras mentales, que se originan en las experiencias efectivamente vividas en la relación con las figuras de apego, formadas por reglas y postulados acerca de la disponibilidad de las figuras de apego y acerca de sí mismo en el vínculo con éstas. Pueden ser consideradas como la organización de las representaciones mentales de diferentes aspectos de sí, así como de las figuras afectivamente significativas y de la relación que se ha sostenido y se sostiene con ellas. Siendo a la vez procesadores de la información recibida y representantes de la historia de las relaciones pasadas, estos modelos internos operantes delimitan selectivamente qué es lo que va a ser percibido y tenido en cuenta de la información integral. Además, determinan cuáles serán los afectos que esta información despertará, y de qué manera se significará y conservará dicha información (Main 1991).

Fonagy propone tomar la narrativa producida a partir de la EAA para estudiar otro aspecto de la organización y funcionamiento de las representaciones: el funcionamiento reflexivo (Fonagy y ot 1993, 1998, 1999,2002), que es la habilidad para tener en cuenta los estados mentales propios y ajenos, tales como creencias, emocio-



nes, deseos y temores, presentes tanto de modo manifiesto y explícito como implícito, para entender por qué uno mismo y los demás actúan de determinada manera. En la situación de parentalidad, este aspecto del funcionamiento psíquico cumple un rol de especial importancia, dado que su origen y establecimiento es básicamente intersubjetivo y la capacidad mentalizante de los padres, utilizada en el vínculo con el bebé, es decir la capacidad de los padres para representarse el estado mental del niño y de ellos como padres, crea las condiciones necesarias para que a su vez el niño en su desarrollo pueda acceder a un Funcionamiento Reflexivo adecuado (Fonagy y ot 2002, Duhalde y ot 2003).

A través de estas diferentes conceptualizaciones acerca de las representaciones maternas intentamos abordar el “mundo interno representacional y fantasmático” (Golse 1998) de las madres. Algunos enfoques se ocupan sobre todo de los aspectos conscientes o preconscientes de las representaciones –estudiados, por ejemplo, a través de la Entrevista “R” de Stern (1989)-, mientras que otros avanzan sobre el terreno de las representaciones inconscientes que pueden ser puestas en evidencia en el vínculo transferencial –tal es el caso de las *consultas terapéuticas* de Serge Lebovici (1998)-. Hay aún otra distinción que se puede realizar al estudiar las representaciones maternas. Ellas pueden ser examinadas en función de su contenido, como por ejemplo lo hacen Cramer y Stern (1987) al determinar los “temas interactivos” presentes en la diada, o bien desde una perspectiva que considera el modo de organización de las representaciones más que su contenido en sí. Tal es el caso de Main con los modelos de apego y de Fonagy con el Funcionamiento Reflexivo.

Estudio acerca de las representaciones maternas y la relación madre-bebé

En el estudio ya mencionado, realizado en la Universidad de Buenos Aires (Duhalde, 1997). Con el objetivo de establecer relaciones entre las representaciones maternas y las actitudes de las madres en situaciones de interacción con su bebé, exploramos las representaciones maternas acerca de la alimentación en el primer año de vida, determinando asimismo la organización de las representaciones maternas con respecto al apego y el nivel de funcionamiento reflexivo de las madres.

El grupo de madres: 27 madres de la ciudad de Buenos Aires formaron la muestra de este estudio. Su edad media fue 29 años. En el momento de ser entrevistadas, todas convivían con el padre del bebé. En el 41% de los casos se trataba del primer bebé. Es decir, 11 de las madres eran primíparas, mientras que las 16 restantes habían tenido hijos anteriormente. Se trató de familias de clase media – media alta (Pascual et al. 1993), y el nivel de estudios de las participantes también era alto. Más de la mitad de ellas era profesionales, y casi todo el resto había hecho al menos estudios terciarios.

Dado que en este artículo me detendré en las representaciones maternas con respec-



to al cambio de alimentación del bebé, es necesario precisar que, como primer modo de alimentación, todas estas madres amamantaron a sus hijos. En 9 de los 27 casos el destete ocurrió a los 4 meses o antes, 14 madres dejaron de amamantar a sus bebés entre los 5 y los 12 meses, y las 4 madres restantes continuaron dando pecho después de los 12 meses del bebé. El hecho de que todas las madres hayan amamantado a sus hijos no es un factor impuesto por la investigación sino que se debe al hecho de que –a partir de aquello que actualmente responde tanto a la recomendación pediátrica como a una costumbre cultural– la mayor parte de las mujeres del universo considerado tiene la intención de amamantar. Este dato ha surgido de igual manera, en un nuevo estudio realizado con 20 parejas que esperan su primer hijo, a quienes entrevistamos 3 meses antes y 6 meses después del nacimiento. Todas las mujeres planeaban amamantar y de hecho todas lo hicieron, aunque sea por algunos meses o utilizando alimentación complementaria si se hacía necesario (Duhalde 2002).

Instrumentos, procedimientos y análisis de los datos: Observamos dos situaciones interactivas entre madre y bebé por cada día. Se trataba de situaciones de alimentación con semisólidos filmadas en el domicilio de los participantes. El procedimiento ha sido ideado y extensamente descrito por Hoffmann (1992)³. Las filmaciones se realizaron solicitando a la mamá que no cambiara sus rutinas y costumbres habituales. Una vez instalada la cámara el investigador se retiraba de la habitación hasta el final de la comida. Estas filmaciones se realizaron una vez por mes entre los 5 y los 12 meses del bebé.

Para analizar las actitudes maternas durante las situaciones vinculares observadas se desarrolló un sistema de codificación que incluyó el uso de escalas. De este modo se obtuvo una evaluación global de las actitudes maternas organizadas en función de dos ejes: a) Actitudes maternas frente al contacto del bebé con los objetos de la vida cotidiana (escala 1), actitudes que pueden ser facilitadoras u obstructivas con respecto a las actividades del bebé y b) El estilo materno para dar de comer, donde observamos el grado de sincronización establecida entre la madre y el bebé al ofrecerle la comida (escala 2), y el modo en que se determina el final de la comida (escala 3).

La codificación fue realizada por dos jueces independientes –entrenados con otras filmaciones en el uso de este sistema de codificación–.⁴ La confiabilidad inter-jueces, calculada sobre el 30% de las situaciones diádicas observadas y obtenida con la

³ Las filmaciones utilizadas, así como el primer contacto con las madres participantes, fue gentilmente cedido para este estudio por el Dr Juan Miguel Hoffmann, director del Centro de Investigación y Asistencia al Desarrollo e Investigador Principal del estudio “Desarrollo de la Iniciativa durante el primer año de Vida” (Hoffmann 1992, Hoffmann et al. 1998, Hoffmann 2002).

⁴ Agradezco a las Psicólogas Evagelina Copello, Vanina Huerin, Fernanda Rodríguez Gesualdi, Patricia Suen y Valeria Zaputovich su participación como jueces independientes en el análisis de las situaciones/// videofilmadas y de las entrevistas a las madres.



fórmula de porcentaje de acuerdos (Bakemann & Gottman, 1987), fue de 88% para la escala 1, 69% para la escala 2 y 84% para la escala 3.

Además de ser filmadas, las participantes fueron entrevistadas en dos ocasiones. En la primera se utilizó como guía una entrevista semi-estructurada, especialmente diseñada para este estudio (Duhalde 1997, Duhalde y ot. 1997), que abordaba el parto, la lactancia, el destete y la alimentación semisólida del segundo semestre. Durante el encuentro procuramos que las madres se expresaran con comodidad, solicitándoles que extendieran sus comentarios cuando fuera posible o necesario. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas textualmente para ser analizadas.

Para estudiar las respuestas obtenidas realizamos un análisis de contenido, construyendo una grilla a partir de la lectura del material en su totalidad. Sobre la base de esta grilla dos jueces independientes codificaron las entrevistas. Para determinar el porcentaje de acuerdo entre jueces realizamos un doble análisis de 15 entrevistas (55%). El porcentaje de acuerdo fue 91%.

En el segundo encuentro se realizó la Entrevista de Apego para Adultos (George, Kaplan, Main 1985). Durante la misma, se insta al entrevistado a realizar una descripción general de su infancia, en particular de los primeros vínculos de apego, establecidos con los cuidadores primarios, y se le pide también que sostenga sus dichos con recuerdos precisos que ilustren la descripción general que ha brindado. Además, se le solicita que narre sus experiencias tempranas de separación, pérdidas, enfermedades y momentos en que ha sentido la necesidad de ser reconfortada y cuidada por su entorno. Finalmente debe estimar hasta qué punto y de qué modo considera que estas vivencias infantiles influyeron sobre su desarrollo y su personalidad actual y reflexionar acerca de las motivaciones de las figuras de apego para haberse conducido como lo hicieron.

//videofilmadas y de las entrevistas a las madres.

[C.D.0] Comme l'explicite Mary Benoit l'analyse de cet entretien ne doit pas être basée "... autant sur le contenu des descriptions de son enfance faites par l'interviewée que sur l'étude de l'organisation de sa pensée et ses sentiments et des aspects qualitatifs des descriptions sollicitées. Par conséquent qu'une personne décrive ses expériences infantiles comme bonnes ou mauvaises est moins important que le niveau d'intégration de ces expériences [...] le fait d'y avoir réfléchi et d'être capable de les décrire d'une façon cohérente..." (Benoit et al 1989, p 191). Main (1992) précise que, plus que le récit rétrospectif des événements infantiles, ce qui est évalué à travers l'Entretien est l'état d'esprit global d'une personne par rapport à l'attachement. Cet "état d'esprit" peut être déterminé si on utilise les critères décrits par ces auteurs pour analyser les caractéristiques de l'entretien considéré comme un tout. Ce sont ces critères qui nous ont guidé pour évaluer les entretiens et leur attribuer l'une des trois catégories classiques d'attachement chez l'adulte sécurisée/autonome, non impliqué ou préoccupé (Main 1998).

[C.D.0] Par "objets" on désigne tous les objets physiques présents autour du bébé dans sa vie quotidienne. Etant donné le cadre de notre enquête -on observait les situations de repas- ceux-ci pouvaient être des jouets, des ustensiles propres à situation de repas et au contact de la nourriture



Para analizar estas entrevistas, determinando el estilo de apego predominante en las representaciones de las entrevistadas se elaboró un sistema de análisis (Duhalde, 1997) centrado en los criterios propuestos por Mary Main (Main, 1992, 1998, George, Main et Kaplan, 1985) y utilizados por otros autores (Benoit et al 1989; Crowell & Feldman, 1989; Haft & Slade, 1989; Kobak & Sceery, 1988 ; Ricks ,1985). Así, cada una de las entrevistas recibió una de las siguientes categorizaciones: apego seguro-autónomo, apego inseguro-desaprensivo o evitativo o apego inseguro preocupado. La distribución del grupo en función de su estilo de apego predominante fue la siguiente: 18 madres (67%) presentaron un estilo de apego seguro autónomo, 6 madres (22%) presentaron un estilo de apego inseguro desaprensivo o evitativo y las 3 madres restantes presentaron un estilo de apego inseguro preocupado (11%).

Además, a las mismas transcripciones les fue aplicada la Escala de Funcionamiento Reflexivo (Fonagy y ot 1995), diseñada para evaluar el nivel de Funcionamiento Reflexivo de un sujeto en una producción discursiva dada. La escala consta de 9 puntos, desde el nivel de funcionamiento reflexivo 0 (nulo) hasta el nivel de funcionamiento reflexivo sobresaliente (9). Dado que la calificación de 4 indica al menos la presencia rudimentaria de funcionamiento reflexivo en el discurso del sujeto con respecto a sus vínculos tempranos (Fonagy y ot 1993, 1998), en este estudio se realizó un corte dividiendo la muestra entre aquellas participantes que obtuvieron un puntaje de funcionamiento reflexivo menor a 4 (de 0 a 3) y aquellas que obtuvieron 4 o más. Consideramos que aquellas personas cuyo puntaje es menor a 4 (de 0 a 3) poseen un funcionamiento reflexivo muy pobre y aquellas ubicadas por encima de ese puntaje dan muestra de un funcionamiento reflexivo al menos básico. La distribución del grupo en función del nivel de funcionamiento reflexivo fue la siguiente: 21 madres (78%) alcanzaron un nivel de funcionamiento reflexivo igual o mayor a 4 y 6 madres (22%) tuvieron un nivel de funcionamiento reflexivo igual o inferior a 3.

Confiabilidad entre jueces: Las entrevistas fueron analizadas por dos jueces independientes, entrenados por la autora tanto en la clasificación de las entrevistas en función del apego como en la aplicación de la escala de Funcionamiento Reflexivo. Diez de las entrevistas, seleccionadas al azar, fueron analizadas por ambas jueces, con el fin de establecer la confiabilidad de las clasificaciones. Se obtuvo un acuerdo de un 90% para la categorización de las madres por tipo de apego y del 80% para la escala de funcionamiento reflexivo (considerando la escala completa, con sus 9 niveles). La resolución de las diferencias se estableció por consenso.

Las diferencias y semejanzas entre la lactancia y las comidas según las madres entrevistadas

En la primera de las dos entrevistas realizadas con las madres, les solicitamos que describieran y comentaran diversos aspectos de lo que fue el primer año del bebé. Hacia el final de esta entrevista, les pedimos que definieran en qué se parecían para



ellas dar de mamar al bebé y alimentarlo dándole papilla, y si no les parecían semejantes, en qué se diferenciaban estas dos situaciones. Las participantes en su mayor parte (21 de 27) respondieron refiriéndose directamente a las diferencias que encontraban entre esas dos situaciones en cuanto a la interacción con el bebé, lo que puede ser comprendido también como la representación de los cambios sucedidos en el vínculo con su hijo.

A continuación transcribimos algunas de las respuestas de las mujeres que hicieron referencia a las diferencias entre lactancia y alimentación con semisólidos, desde el punto de vista del vínculo con el niño. Luego expondremos algunos elementos que aparecen en común entre las representaciones de las diferentes madres. Esto nos permitirá confrontar este tipo de representaciones con las expuestas por las seis madres que no vieron diferencias significativas entre la lactancia y las comidas desde el punto de vista de la relación con el bebé.

En todos los casos presentados, transcribimos la respuesta espontánea de las participantes a la misma pregunta: ¿Para usted, en qué se parecen dar de mamar y dar de comer papilla?

Participante C

“No [se parecen] en mucho, no iguala la papilla a dar de mamar. Esa es la experiencia más fuerte que hay, tanto para la mamá como para el bebé, por eso es que en el fondo yo siempre sentí que había que tener mucho respeto para introducirle la papilla, para que le guste, para que el cambio no sea muy brusco en el fondo. [¿Y en qué se diferencian?] Se diferencian en mucho. Para la madre es sentir que el haber dado de mamar es algo tan fuerte y tan importante que logra que el bebé ya pueda empezar a ir más adelante. Es un paso muy importante pero también es una pérdida, de la madre y supongo que del bebé de alguna manera también. Por eso es que yo sentía que era mejor hacerlo de a poquito para que él fuera disfrutando los sabores de esa vida nueva.”

Participante M

“No. Se parecen en que los dos son comidas. Pero son dos sistemas totalmente diferentes, y como en el mamar está más conectado un cuerpo con el otro, una relación carnal, de sentimiento de un montón de cosas... Lo otro es... ya uno no tiene tanta conexión, es más agradable dar de mamar que dar de comer, egoístamente como madre, es un placer. Te produce placer a vos y te da placer que la beba coma, más como las dos totalmente dedicadas a eso. En las comidas influyen factores que son externos a la madre y el bebé. La alimentación se convierte en una cosa universal.”

**Participante J**

“Sí, [se parece] lo estás alimentando. Una diferente forma de dar de comer. [¿Y en qué se diferencian?] Me parece que es como una relación mucho más cercana darle de mamar. Primero, que lo podés hacer solamente vos. Después porque hay contacto piel a piel, más cercano. Darle de comer es lindo, pero lo puede hacer cualquiera, hay otra distancia...”

Participante E

“Este... no. No creo [que se parezcan dar de comer y dar de mamar], yo pienso que nada que ver. El hecho de alimentar, nada más. [¿Y en qué se diferencian?] Dar de mamar es, este... El chiquito es muy chico todavía, y uno se basa nada más que en sensaciones. El chico tiene sensaciones: tiene sensación de hambre, calma su hambre. Tiene todo el tiempo una sensación de protección, de contención, de... abrigo, de un montón de cosas. Y con el bebé en la sillita, él ya es independiente, él ya se sabe sentar, él puede comer el pedacito de pan o tirarlo, esto es totalmente distinto. Hay una persona que le está dando de comer, pero puede ser otra. En cambio la mamá, es la madre o la madre, no hay otra. O sea, que... es la mirada de la madre y no existe otra mirada. No sé, por eso yo creo que es una cosa muy mágica.”

Participante S

“Sí, supongo que sí [se parecen dar de comer y dar de mamar], pero también es bastante distinto, porque el dar de mamar tiene mucho de contacto físico, lo tenés abrazado, es un marco de mucho más contacto físico y de todo... También es como más natural, como que sale, esto de los ritmos. Los ritmos se establecen solos entre la madre y el bebé, no son rígidos. Para las comidas hay que ocuparse de establecer un ritmo y esto que yo decía, de pensar tres horas antes la comida que le vas a dar, dónde va a comer. Es justamente algo distinto que tenés que aprender.”

Participante R

“Ehh... yo creo que cuando das de mamar, lo que da es algo que uno produce. En cierto modo es como una parte de tu cuerpo, que el bebé está comiendo, esa parte, digamos, que vos hacés. Y el tipo de relación también es diferente, porque el contacto que tenés cuando das de mamar no lo tenés con nada, en ningún otro momento. Cuando le das de comer, es como que ella va comiendo sola, es un acto más de ella, no tan relacionado conmigo, y no tengo tanto que ver yo. Lo otro es como un vínculo entre las dos, el comer. La comida, cuando ya le das papilla, le pertenece al bebé, si quiere comer, come, si no, no come y punto.”



Participante D

“No, para mí no [se parecen dar de mamar y dar papilla]. Y yo por eso sigo tratando de ser yo quien le da de comer, porque es una forma de conectarse. [¿Y en qué se diferencian?] Con la teta es como que te conectás mucho más. Es como que te está comiendo a vos más o menos. Aparte te sentís super-indispensable, sabés que lo que tenés adentro va a hacer crecer a tu hijo y que, qué sé yo, los anticuerpos, todo lo que te dicen. Con las comidas una aprende a alimentar a su hijo sin un vínculo tan estrecho. Aprendés también a delegar en otros lo que vos antes no podías delegar. Es como que es lindo pero por otro lado también te duele un poquito ver que ya comen, es como que ya no te necesitan.”

Participante G

“No [se parecen]. Solamente la situación, que es la alimentación. Pero el resto no. ¡No! Es lo que te decía, que tenés un tiempo para la mamada y tenés un tiempo para la mamadera. Con la comida es distinto. [¿En qué se diferencian?] No en cuanto a la alimentación porque evidentemente es la evolución del chico que va integrando cada vez más cosas. Pero sí en cuanto a la espera tuya. Tenés que esperarlo, tenerle paciencia, empezar a entenderlo, cuándo quiere y cuándo no quiere comer, no obligarlo, porque por ahí rechaza la comida, no le gusta lo que le estás dando. Entonces eso tenés que percibirlo.”

Participante F

“Creo que [dar de mamar y dar de comer] se diferencian. Creo que dar de mamar es una situación muy especial en sí misma ¿no? Porque tiene que ver con que vos sos todo para el otro, o sea sos la fuente de alimento, la fuente de placer, [...] Además tiene que ver con una época en la vida del bebé en [...] que el bebé es completamente dependiente... Es como un anexo tuyo. Es decir, tiene cosas lindas y tiene cosas feas, también es feo sentir que sos esclavo de él”
[La entrevistada comenta entonces que a los cuatro meses del bebé fue al teatro con su marido, dejando al niño al cuidado de la abuela materna, con una provisión de mamaderas llenas de su propia leche. Si bien el bebé estaba tranquilo, junto a su abuela, la Participante F tuvo que dejar el teatro antes del final de la función porque sus pechos estaban tan llenos que ella no lo podía soportar] *“Y tenía que ver con eso, como de una dependencia de los dos, o sea los dos éramos dependientes del otro. [...] En esa época se juega mucho con eso porque, como vos sos todo, él te quiere. Y entonces en el momento en que vos dejes de ser todo, ¿te va a seguir queriendo igual? ¿Entendés? Que tiene que ver con esto de dejarlo ir y dejarlo ser solo, creo que son miedos que se juegan siempre. Yo creo que es el primer despegarse, digamos, claro, ese será el primero, el segundo será, no sé, que aprenda a moverse [...]. Estos*



años fueron como todo un aprendizaje de eso: de ser todo para mí, a pasar ser un poco de todos o a no ser de nadie, ser independiente.”

En los casos presentados pudimos observar que, con su estilo personal, cada una de las madres describe las diferencias entre las dos situaciones de alimentación haciendo referencia a elementos no muy diferentes de aquellos presentes en las diversas teorías citadas. De las diversas representaciones de las participantes acerca del paso de la lactancia a las comidas, querríamos puntuar las siguientes:

- a) **La lactancia –a diferencia de las comidas– como una situación de contacto físico estrecho entre madre y bebé.** Muchas madres evocan el contacto o proximidad física como una característica que define y diferencia a la lactancia con respecto a las comidas semisólidas (participantes S, M, E y J). Este tipo de proximidad es representado, además, con una particular intensidad. Se trata de un “contacto que no vas a tener en ningún otro momento” (participante R), en una actividad a la cual “las dos estamos totalmente dedicadas” (participante M). Algunas mujeres expresan, incluso, que al dar pecho al bebé ellas le ofrecen una parte de su propio cuerpo, lo cual nos lleva a la idea que sigue:
- b) **Mientras que en la lactancia la madre es “irremplazable”, en las comidas no lo es. El bebé puede ser alimentado por otra persona.** Sólo la madre “puede dar el pecho” al bebé (Part. J). Algunas madres señalan como importante el hecho de que, con las comidas semisólidas, ellas dejan de ser la “fuente del alimento” para el niño. Ahora pueden “delegar” y “cualquiera” puede ocuparse de alimentar al bebé. A partir de este reconocimiento, encontramos en las madres una representación más individualizada del bebé. En este sentido, por ejemplo, la participante R nos dice que ahora la situación misma de alimentación “le pertenece” al niño. Pero, en otros casos, esta misma situación puede dar lugar también a sentimientos de pérdida con respecto a la transformación del vínculo previamente establecido entre madre e hijo. Así, la participante F se pregunta si su hijo la va a seguir queriendo del mismo modo luego de la introducción de los alimentos semisólidos, ubicando el primer vínculo con el bebé en un plano de completud mutua –ser todo el uno para el otro– y la introducción de la comida como un quiebre de este sentimiento de completud.
- c) **Las comidas se asocian a la idea de una independencia creciente del bebé.** Cuando come papilla el bebé ya “sabe sentarse” (part. E), se ubica físicamente a mayor distancia de su madre. Pero, además, para varias madres entrevistadas, es en este momento cuando el bebé puede comenzar a manifestar su deseo de aceptar o rechazar el alimento. La participante R afirma: “la comida, cuando ya le das de comer papilla, pertenece al bebé. El bebé come si quiere comer, sino, no come y punto”. La participante E también hace referencia a esta idea, pero de



un modo que querríamos subrayar dado que nos recuerda la descripción que hace Winnicott del segundo semestre de vida. Ella nos dice que el bebé ahora “puede comer un pequeño pedazo de pan o puede tirarlo”. Pensamos entonces en la innumerable cantidad de veces en que una madre debe recoger las pequeñas porciones de alimento que el bebé deja caer desde su silla de comer.

Para las participantes C y G, el modo en que la madre presenta la alimentación semisólida es importante, la atención de la madre a las señales del bebé evitará que rechace el alimento. Es interesante observar que, más allá de lo que puede constituir el proceso real de la lactancia y de las situaciones de comida con semisólidos en estas díadas –proceso que seguramente comprendió micro-situaciones de rechazo y aceptación para los dos tipos de alimentación considerados– ninguna de las mujeres pertenecientes a este grupo menciona haber temido que su bebé rechazara el pecho. Hemos mencionado previamente la idea de asimilación madre-alimento (A. Freud, 1965). Podríamos pensar, entonces, que algunas madres pueden haber temido que ese rechazo se produzca al presentarles un nuevo tipo de alimentación, habiendo dejado ya de “ser todo para el bebé” (part F).

- d) El reconocimiento de un “tercero” en la relación.** Finalmente, mencionaremos una característica de la representación del cambio en la relación madre-bebé ligado a la introducción de las comidas con semisólidos, que se desprende de los postulados anteriores y que se apoya de igual modo en las respuestas de las participantes. Este cambio, que puede ser descrito teóricamente y que forma parte también del mundo representacional de la mayor parte de estas mujeres, pareciera estar asociado a la representación de un tercero regulador en la relación madre-bebé. La participante M lo expresa del siguiente modo: *“En las comidas influyen factores que son externos a la madre y el bebé. La alimentación se convierte en una cosa universal”*. Estos factores también son evocados por la participante S cuando señala que, mientras que con el pecho *“es como más natural, (...) Los ritmos se establecen solos entre la madre y el bebé”*, en las comidas hay un cambio de “marco” para la situación. Para esta mamá, el ritmo propio de las comidas con semisólidos es menos elástico, hay que ocuparse de anticipar y planificar las comidas, ya no se puede alimentar al bebé a cualquier hora ni en cualquier lugar.
- e)** La doble dependencia evocada por la participante F –y parafraseamos nuevamente a Winnicott– da lugar al comienzo de la dependencia con respecto a ciertas normas culturales, que –al menos en parte– rigen la vida cotidiana en el contexto de la crianza. Es poco probable que una mamá recoja los pedacitos de comida que el bebé deja caer durante la comida sin hacerle saber en algún momento que eso es algo que “no se debe hacer”. En este sentido, como hemos señalado, las comidas del segundo semestre, y sobre todo a medida que pasan los me-



ses, son momentos en que se comienzan a introducir normas sociales, prohibiciones y permisos que regulan las situaciones de alimentación entre los adultos mismos. A estos nuevos códigos que se introducen en la díada madre-bebé hacemos referencia, cuando nos referimos a la introducción de un tercero en la relación.

Las madres que no hablan de un cambio en la relación con el bebé

A diferencia de lo expresado por la mayoría de las mujeres dentro del estudio, encontramos que seis madres no mencionaron diferencias en función de un cambio en la relación con el bebé. Al contrario, estas mujeres hicieron hincapié en las similitudes entre las dos situaciones o bien pasaron por alto el aspecto vincular para hablarnos de las diferencias prácticas entre “preparar la comida” y dar de mamar.

Al estudiar estos casos a la luz de los demás datos obtenidos durante la investigación con respecto al mundo representacional, encontramos que todas las mujeres que formaban parte de este grupo tenían una organización representacional del apego de tipo inseguro desapeensivo (o evitativo)⁵ o un funcionamiento reflexivo pobre (menor a 4). Es decir, en la entrevista de Apego para Adultos, estas personas desplegaron un discurso acerca de su historia infantil que se caracteriza por una “minimización” de la importancia de los vínculos de apego, tanto en la infancia como en la vida adulta junto una idealización de su historia infantil vista de modo general, que no logran sostener con recuerdos específicos. A su vez, al describir las circunstancias de su infancia y la relación con sus padres y demás vínculos significativos, no fueron capaces de hacerlo en términos mentales, es decir aludiendo a las emociones, creencias o deseos, implícitos o explícitos, que motivaban y daban forma a las relaciones y a las acciones de ellos mismos y sus figuras de apego.

Un dato asociado es el referido al modo en que las mujeres describen sus vivencias con respecto a la lactancia. En general, en este estudio, la descripción de las mujeres de la situación de lactancia como experiencia positiva, ligada a emociones placenteras a través de un estrecho contacto con el bebé se asocia a un estilo de apego materno de tipo seguro [X^2 (df=2 N=27)=6.69, p=0.00] y un nivel de funcionamiento reflexivo de moderado a alto [X^2 (df=1 N=27)=13.24, p=0.00]. Tal como lo hemos desarrollado, el apego seguro [X^2 (df=2, N=27) = 14.26, p=0.00] y nivel de funcionamiento reflexivo de moderado a alto [X^2 (df=4 N=27)=11.39, p=0.03] se asocian con la tendencia a representarse el cambio de tipo de alimentación en términos de un cambio en el vínculo con el bebé. En cambio, la situación de lactancia descrita en términos negativos –porque ha si-

⁵ De las 4 participantes cuya organización representacional del apego fue de tipo inseguro preocupado, 3 se refirieron al cambio en la relación con el bebé, ligado al cambio de alimentación.



do dolorosa o porque ha sido vivida por la madre como una situación de aislamiento o encierro con el bebé— se asocia significativamente al tipo de apego deaprensivo - evitativo y a la imposibilidad de distinguir la lactancia y las primeras comidas en términos de un cambio en la relación con el bebé.

Conclusión

Para reflexionar acerca de los resultados descriptos querríamos comenzar por señalar que se ha estudiado la existencia de una correspondencia entre las madres “evitativas” y sus hijos, quienes tienden a desplegar un estilo vincular del mismo tenor que sus madres (Haft y Slade, 1989). En una situación ansiógena, en la que la madre deja la habitación para retornar unos minutos más tarde (*Situación Extraña*, Mary Ainsworth, 1978), el bebé de apego evitativo no manifiesta su necesidad de proximidad y de consuelo con respecto al adulto. Al contrario, despliega una autonomía aparente, explorando y jugando, sin tratar de encontrar a su madre cuando sale de la habitación, ni acercarse a ella cuando retorna. Dado que las personas cuya organización representacional del apego es evitativa muestran una disponibilidad emocional y una capacidad de entonamiento afectivo (Stern, 1985) menor al de las de apego seguro, los autores de la teoría del apego suponen que, a través de esta actitud, el bebé se protege de un eventual rechazo afectivo de parte de su madre.

A partir de esto podemos pensar que en el pequeño grupo de madres evitativas que hemos descrito, puede darse un estilo vincular, instaurado a través de los intercambios cotidianos con el niño y sostenido por su mundo interno, ligado al establecimiento de una cierta distancia con respecto al bebé durante las situaciones de lactancia. Esta circunstancia, unida al pobre funcionamiento reflexivo, es decir, la pobre capacidad para representarse los eventos vinculares en términos mentalizantes, tal vez, vuelve más difícil para estas mujeres la percepción y representación de esta nueva “distancia” que se establece con la introducción de las comidas semisólidas y que es descrita por el resto de las madres.

Es dable pensar que para estas madres existía aún la necesidad de alcanzar un tipo de relación con el bebé que no pudieron alcanzar durante los primeros meses. Cuando se introdujo el nuevo tipo de alimentación, estas madres no habrían vivido aún con su hijo el grado de intimidad que conduce naturalmente, en otros casos, a que se establezca más distancia y discriminación en el vínculo y en su mundo representacional. Discriminación y distancia que, de acuerdo con diferentes autores, sostienen una nueva etapa de desarrollo afectivo y del mundo representacional del bebé.

Bibliografía

Ainsworth, M.; Blehar, M.; Waters, E. y Wall, S. (1978), *Patterns or Attachment, a Psychological Study of the Strange Situation*, Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.



Bakeman, R.; Gottman, J. (1987), Applying Observational Methods: A Systematic View. En (Joy Osofsky ed.) *Handbook of Infant Development*. New York: Wiley Press.

Benoit, D.; Zeanah, C. y Barton, M. (1989), Maternal Attachment Disturbances in Failure to Thrive. *Infant Mental Health Journal* 10:3, 185-202.

Bowlby, J. (1969), *El vínculo afectivo*, 1990, Buenos Aires: Paidós.

Bretherton, I. (1985), "Attachment Theory: Retrospect and Prospect", Bretherton, I. & Watters, E. (Eds.) *Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development* 50:1-2.

Cramer B.; Stern D. (1988), "Evaluation of Changes in Mother-Infant Brief Psychotherapy: a Single Case Study", *Infant Mental Health Journal* 9:1,20-45.

Cramer, B. (1987), "Objective and Subjective Aspects of Parent-Infant Relations: An Attempt at Correlation between Infant Studies and Clinical Work", (J.Osofsky ed.) *Handbook of Child Development*. Págs:1037-1057.

Crowell, J. ; Feldman, S. (1989), "Assesment of Mother's Working Models of Relationships: some Clinical Implications", *Infant Mental Health Journal* 10:3, 173-184.

Cupa, D. et al (1992), "Bébé imaginé et interactions précoces", *Devenir IV* (2) 47-60.

Duhalde, C. (1997), "La díada madre-bebé y los objetos de la vida cotidiana en el segundo semestre de vida". Informe final de investigación. Secretaria de Ciencia y Tecnica, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

(2002) *Representaciones, Inferencia y Funcionamiento Reflexivo*. Programa de Doctorado de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Directora de Tesis: Dra Adela Leibovich de Duarte.

(2003) "Transición a la parentalidad: representaciones, inferencias, funcionamiento reflexivo", Tesis de Doctorado en curso, Informe final Beca de Doctorado UBACyT, 2001-2003.

Duhalde C.; Leibovich De Duarte A. ; Hoffmann, J.M. (1997), "Vicisitudes del mundo representacional de las madres durante el primer año de vida de sus bebés", *Investigaciones en Psicología*, 1(2).

Duhalde, C.; Leibovich De Duarte, A., Janin, L. (2002), "El funcionamiento reflexivo durante la transición a la parentalidad". *Memorias de las X Jornadas de Investi -*



gación en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, pg. 54-56.

Fonagy, P. (1999), Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría”, *Aperturas Psicoanalíticas*, 3, Noviembre 1999 (www.aperturas.org).

Fonagy, P.; Gegerly, G.; Jurist, E.; Target, M. (2002), *Affect Regulation, Mentalization and the Developing of the Self*.

Fonagy P.; Steele M.; Steele, H. ; Target, M. (1995), “Reflective Functioning Manual”, Manuscrito no publicado.

Fonagy, P.; Target, M. y ot. (1998), “Reflective Functioning Manual Version 5”, Manuscrito no publicado.

Fonagy, P.; Steele, M.; Moran, G.; Higgitt, A.(1993), “Measuring the Ghost in the Nursery: an Empirical Study of the Relation Between Parent’s Mental Representations of Childhood Experiences and Their Infant’s security of attachment”, *Journal of the American Association of Psychoanalysis* 41:4, 957-989.

Fraiberg, S. et al.(1975), “Ghosts in the nursery”, *Journal of the Amer Acad of Child Psychiatry*, XIV(3) : 387-421.

Freud, A.(1965), *Normalidad y patología en la niñez*, 1973, Buenos Aires: Paidós.

George, C.; Main, M.; Kaplan N. (1985/ 1994), “Adult Attachment Interview”, Berkeley University, manuscrito no publicado.

Golse, B. (1998), « Attachement, modèles opérants internes et métapsychologie ou comment ne pas jeter l’eau du bain avec le bébé », (A.Braconnier & J. Sipo ed.) *Le bébé et les interactions précoces*. Paris : PUF.

Haft, A.; Slade, W. (1989), “*Affect Attunement and Maternal Attachment: a Pilot Study*”, *Infant Mental Health Journal* 10(3): 157-171.

Hoffmann, J.M (1992), “A proposed scheme for coding infant initiatives during feeding”, *Infant Mental Health Journal*,13 (3).

(1994), « Le Rôle de L’initiative dans le Développement Emotionnel Précoce », *Psychiatrie de l’enfant*, XXXVII(1): 179-213.

(2002), *Los árboles no crecen tirando de las hojas*, Buenos Aires: Ed.del Nuevo Extremo.



Hoffmann, J.M.; Popbla, L.; Duhalde, C (1998), "Early stages of initiative and environmental response", *Infant Mental Health Journal* 9:4.

Kobak, R.; Sceery, A. (1988), "Attachment in Late Adolescence: Working Models, Affect Regulation, and Representations of Self and Others", *Child Development* 59, 135-146.

Lebovici, S. (1983), *Le nourrisson, la mère et le psychanalyste*, avec la collaboration de Serge Stoléru. París: Paidós Le Centurión (Versión en castellano: *El lactante, su madre y el psicoanalista*, 1988, Buenos Aires, Amorrortu).

(1991) "Una nueva patología: Disarmonías en las relaciones tempranas" Seminario dictado durante el II Congreso Latinoamericano de la WAIPAD, Buenos Aires, Argentina. 24-27 de Julio.

(1998) « L'arbre de vie, le processus de filiation et de parentalization », en *Journal de Psychanalyse de l'enfant*, 22. Paris, Bayard.

Lebovici, S. ; Mazet, P. (1989), « A propos de l'évaluation des interactions fantasmatiques », (S. Lebovici, P. Mazet y J.P. Visier eds.) *L'évaluation des interactions précoces entre le bébé et ses partenaires*. Paris, Eshel.

Main, M. (1991), "Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) model of attachment: findings and directions for future research", *Attachment across the life cycle*. (C.Murray Parkes, J.Stevenson-Hinde et P. Marris, eds) Londres: Routledge.

(1998), « Discours, prédiction et études récentes sur l'attachement : implications pour la psychanalyse », (A.Braconnier y J. Sipos ed.) *Le bébé et les interactions précoces*. París : PUF.

Main,M.; Kaplan.N.; Cassidy, J.(1985), "Security in Infancy, childhood and adulthood, a move to the level of representation" (I.Bretherton et E.Watters ed.) *Monographs of the society for research in Child Development*, vol 50,1-2 serial 209.

Marcelli D. ; Paget A. ; Blossier P. (1996), « Les origines du travail de penser entre mère et bébé », *Psychiatrie de l'enfant*, XXXIX (1): 3-10.

Moro, M.R. (1994), *Parents en exil, psychopathologie et migrations*. París, PUF (Le fil rouge).

Pascual, L.; Galperin C.; Bornstein M.(1993), "La medición del nivel socioeconómico y la psicología evolutiva: el caso argentino", *Revista Interamericana de Psicología* 27(1): 59-74.



Ricks, M. (1985), "The Social Transmission of Parental Behavior: Attachment Across Generations", (I. Bretherton y E. Watters ed.) *Monographs of the society for research in Child Development* vol 50:1-2, 211-227.

Riviere, A (1990), "Origen y desarrollo de la función simbólica en el niño", (Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. Eds.) *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología Evolutiva*. Madrid: Alianza.

Sandler y Rosenblatt (1962), "The Concept of Representational World", *Psychoanalytic Study of the Child*, 17, 128-145.

Stern, D. (1985), *El mundo interpersonal del infante*, 1990, Paidós : Buenos Aires.
(1995) *La constelación materna, un enfoque unificado de la psicoterapia entre padres y bebés*, Buenos Aires: Paidós.

Stern et al. (1989), « L'Entretien « R », une méthode d'évaluation des représentations Maternelles », en S. Lebovici, P. Mazet, y J.P. Visier eds., *L'évaluation des interactions précoces entre le bébé et ses partenaires*. París, Eshel.

Stern-Brushweiler N.; Stern, D. (1989), "A Model of Conceptualizing the Role of the Mother's Representational World in Various Mother-Infant Therapies", *Infant Mental Health Journal* 10 (3):142-156.

Threvarthen, C. (1989), "Origins and directions for the concept of infant intersubjectivity". *SRCD Newsletter*, Autumn 1989.

Winnicott, D.W. (1945), "Primitive Emotional Development", Through pediatrics to psychoanalysis, 1958. Reimpresión 1992, Londres: Karnac Books.

(1957), *The child, the family and the outside world*. London: Penguin Books.

(1960), "La teoría de la relación parento-filial", *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

(1963), "De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo", *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

(1971) "Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño", *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Ed. Granica.

Recibido: 24 de noviembre de 2003

Versión Final: 5 de agosto de 2004